

# Un Estudio De Génesis Lección 22

por Douglas L. Crook

## Génesis 16:1-16

*1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.*

*2 Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.*

*3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.*

*4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.*

*5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.*

*6 Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.*

*7 Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que*

*está en el camino de Shur.*

*8 Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.*

*9 Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.*

*10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.*

*11 Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.*

*12 Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.*

*13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?*

*14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.*

*15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.*

*16 Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.*

Este capítulo nos revela la fuente de muchos conflictos entre individuos, familias y naciones. En la vida de Abraham y Sara vemos los conflictos que se levantan por no aprender a esperar que el Señor obre en Su tiempo y a Su manera. Cada vez que nos adelantamos a Dios o tratamos de ayudarlo, el resultado siempre es lucha y tristeza en vez de paz y

gozo.

También vemos en este capítulo como nuestra incredulidad afecta negativamente las vidas de los que están en nuestro alrededor. Muchos tonta y arrogantemente dicen, no es asunto de nadie lo que hago o cómo lo hago. Cuando fallamos en vivir por fe, nuestra vida impacta negativamente a quienes nos rodean.

Este capítulo también registra para nosotros el origen del conflicto entre los árabes y los judíos que continúa hasta el día de hoy. Creo que este conflicto será lo que causará el comienzo de los eventos que conducirán a la tribulación de 7 años.

Abraham y Sara no habían dejado de creer en la promesa de Dios a Abraham de darle un hijo. De hecho, todavía esperaban que sucediera. Sin embargo, sus acciones en esta ocasión fueron actos de incredulidad.

La fe implica no solo creer en el resultado prometido, sino también descansar y perseverar hasta que Dios cumpla Su voluntad. No es nuestra responsabilidad procurar encontrar maneras para cumplir la palabra de Dios por nuestros propios medios. Dios cumplirá Su propia palabra.

La fe también tiene como su único deseo la gloria de Dios, no la conveniencia personal o una bendición o una gloria personal. Sara dijo en el verso 2: *“quizá tendré hijos de ella.”*. Ella no dijo que tal vez Dios sería glorificado por Agar teniendo su bebé.

Muchas de nuestras oraciones y peticiones al Señor que pensamos que son de fe en las promesas de Dios tienen que ver con nuestros deseos de lo que es conveniente y agradable para nosotros y no tiene

nada que ver con lo que traerá gloria a Dios.

**Mateo 6:9-13**

9 *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

10 *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

11 *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

12 *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

13 *Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

**Lucas 22:42**

42 *diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Cuando clamamos a Dios en oración, confiando en Sus promesas, permitamos que el Espíritu examine el motivo de nuestro corazón. La fe por encima de todo busca la gloria de Dios.

**1 Juan 5:14-15**

14 *Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.*

15 *Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.*

En el verso 2 de Génesis 16 leímos que *atendió Abram al ruego de Sarai*. Esto no fue por fe. La fe es por oír la palabra de Dios, no por prestar atención a los planes o instrucciones que provienen de otros aun si son individuos sinceros y bien intencionados.

Abraham y Sara habían estado caminando con el Señor durante 10 años. Se impacientaron por el

cumplimiento de la promesa. Sara sabía que estaba más allá de la edad de tener hijos, pero también sabía que todavía era humanamente posible que Abraham engendrara un hijo.

Sara concluyó que si la palabra de Dios se iba a cumplir, tendría que cumplirse de una manera humanamente posible. Tomar una segunda esposa era una práctica común y aceptable en ese tiempo y en ese lugar. Sin embargo, lo que es común y aceptable en la sociedad no es lo mismo que sea la voluntad de Dios.

**1 Corintios 6:12**

*12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.*

**1 Corintios 10:23**

*23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.*

Agar, la sierva egipcia, fue repentinamente exaltada a un lugar de prominencia en la casa de Abraham como segunda esposa.

**Proverbios 30:21-23**

*21 Por tres cosas se alborota la tierra,  
Y la cuarta ella no puede sufrir:*

*22 Por el siervo cuando reina;  
Por el necio cuando se sacia de pan;*

*23 Por la mujer odiada cuando se casa;  
Y por la sierva cuando hereda a su señora.*

La locura del plan de Sara se vuelve rápidamente evidente cuando Agar mira a Sara con desprecio y arrogancia.

En las acciones y reacciones de Sara, Abraham y Agar nos han ilustrado actitudes de la carne que

siempre producen contienda, miseria y dolor. Estas actitudes son tan comunes y los resultados tan predecibles y, no obstante, el pueblo de Dios sigue repitiendo sus errores con exactamente las mismas consecuencias.

Sara y Abraham dejaron de perseverar en su fe y comenzaron a maquinarse. Cuando su plan resultó en la arrogancia de Agar, Sara culpó a Abraham.

Hermanos, esta es una de las formas más comunes en que la carne responde a las consecuencias negativas de nuestro propio pecado y elecciones carnales. Culpamos a todos menos a nosotros mismos.

Si vamos a ser victoriosos y caminar en la bienaventuranza de la fe, debemos dejar de culpar a los demás por nuestra propia insensatez. Algunos creyentes nunca entran en el gozo y la paz de servir al Señor por fe porque están constantemente culpando a alguien más por su miseria en lugar de reconocer su propia incredulidad y de regresar a la fe y la obediencia incondicional.

**1 Juan 1:7-9**

*7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*

*8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*

*9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*

**Cita de Warren Weirsbe**

“Una vez que dejes de pelear con Dios y

contigo mismo, te será más fácil no pelear con los demás. El primer paso hacia la reconciliación con los demás es estar bien con Dios”.

Abraham cometió un error que también es muy común. No estaba dispuesto a enfrentarse con Sara y tomar la decisión correcta a la luz de la voluntad de Dios. Tomó el camino "fácil" y le dijo a Sara que podía hacer lo que quisiera con la sierva que estaba dando a luz a su hijo.

Como cabeza de familia, Abraham debería haber tratado con la rebeldía de Agar y dejar en claro que sus afectos permanecían con Sara, su esposa. Sin embargo, también debería haber protegido a Agar y evitado que Sara abusara de ella y la maltratara.

Muchas veces no juzgamos cosas en nuestra vida o en las vidas de otros que sabemos que están mal a la luz de las escrituras solo porque pensamos que es más fácil no confrontarlas que confrontarlas. Pero si no juzgamos cosas y actitudes en nuestra vida que sabemos que contradicen la palabra de Dios, las consecuencias negativas solo se multiplican.

He visto vidas de individuos, familias y asambleas locales enteras destruidas porque la gente trató de ignorar cosas que deberían haber sido confrontadas y juzgadas en la luz de la palabra de Dios.

**Jeremías 20:7-9**

*7 Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.*

*8 Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.*

*9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.*

A veces pensamos que sería más conveniente no confrontar y juzgar el pecado en nuestra vida o en la de otros, pero siempre es mejor decir y hacer lo que Dios dice y hacer lo que Él nos instruye.

**Santiago 4:17**

*17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*

Agar también responde con una actitud carnal y común. Cuando su situación se volvió incómoda, huyó nomás. En lugar de arrepentirse de su arrogancia y rebeldía y en lugar de pedir al Señor la fuerza para aguantar el maltrato de Sara, simplemente huyó.

Hasta que permitamos que el Señor haga la obra necesaria en nuestros propios corazones y mentes, no sirve de nada huir de los problemas porque llevamos con nosotros la mayoría de nuestros problemas. Muchas veces nosotros mismos somos el problema.

Me alegro de que el Señor no abandonó a ninguno de estos tres individuos por su carnalidad. El Señor en su gracia se apareció a Agar y le dio instrucción y consuelo.

El ángel de Jehová que halló a Agar fue el preencarnado Hijo de Dios.

**Génesis 16:13**

*13 Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?*



### **Génesis 16:10**

*10 Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.*

Solo Dios, la Trinidad, tuvo el poder para multiplicar la descendencia de Agar. El Hijo de Dios es el ángel de Jehová, o sea es el mensajero mandado de la Trinidad.

El Señor exigió que Agar regresara y se sometiera a Sara. Agar tuvo que confiar en que el Señor cuidaría de ella y de su hijo por nacer. Dios le dijo que ella tendría un hijo y su nombre sería Ismael que quiere decir, “el Dios que oye”. También dijo que Ismael tendría muchos descendientes y que sería un individuo fiero. Sería un hombre de guerra y contencioso.

Ismael es el padre de muchas de las naciones árabes. Su historia violenta contra su medio hermano, los judíos, y contra las naciones del mundo ha demostrado que son un pueblo que ha seguido los pasos de su padre fiero.

Vemos en los tres, Agar, Sara y Abraham, un arrepentimiento y un regreso a una vida de fe. Como veremos más adelante, Agar es un tipo de las obras de la ley y no de la fe. Sin embargo, demuestra fe personal en las promesas de Jehová al regresar a Sara y someterse a su autoridad, lo que habría incluido un arrepentimiento por su arrogancia y por huir.

Agar seguramente contó a Sara y a Abraham de su encuentro con el Señor. Abraham nombró al hijo de Agar según la palabra del Señor a Agar.

Estoy seguro de que Sara se sintió humillada por la compasión y el cuidado del Señor por Agar en

el desierto. Ya no leemos que Sara seguía maltratando a Agar. Si el Señor se preocupaba tanto por ella, cómo podía Sara maltratarla.

Sería mucho más fácil para nosotros tratar con personas difíciles si pudiéramos recordar que Cristo murió por ellos porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito. Eso no significa que podremos estar en paz con todos o que todos serán salvos y piadosos. Sí quiere decir que debemos tener cuidado de no maltratar a nadie y, en cuanto depende de nosotros, debemos estar en paz con todos los hombres para no traer reproche al mensaje del amor de Dios.

Abraham vuelve a la obediencia prestando atención a la voz del Señor en lugar de la voz de Sara y llama al niño Ismael de acuerdo con la palabra del Señor.

Cuando nos hayamos desviado del camino de la obediencia a la voluntad de Dios, ya sea por rebelión abierta o simplemente por tratar de obtener las bendiciones de Dios a través de medios carnales, volvamos rápidamente a la fe y la obediencia.

Dios es amoroso y paciente. La plenitud de Su bendición solo se puede disfrutar a través de la obediencia amorosa.

**Lucas 11:28**

*28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*